

Josep PRADAS, *La persecución del arte. De Walter Benjamin a los dadaístas*
Madrid, Bubok, 2021.

Reseña de NADIA NADOD



Josep Pradas es un filósofo con alma de historiador. En su último libro *La persecución del arte* nos ofrece un relato muy bien confeccionado, cuyo hilo de Ariadna nos conduce por las experiencias dramáticas de artistas e intelectuales que han sufrido algún tipo de persecución política, así como la manera en la que sobrevivieron al momento que les tocó vivir. Todo el relato se halla traspasado por la experiencia del intelectual de la portada del libro: Walter Benjamin en sus periplos por Europa y Rusia. Rusia, la capital del comunismo mundial, lugar de peregrinación de muchos intelectuales del siglo XX y de los consecuentes desengaños que ésta les procuró: desengaño, desencanto, desilusión, escepticismo, derivas hacia el totalitarismo, censuras... Estas son las actitudes que observamos en la experiencia que tuvieron muchos

intelectuales por conocer de primera mano los resultados de la revolución comunista. Tras un acercamiento a los autores rusos, en la segunda parte del libro, siguiendo el hilo de Benjamin, Pradas nos acerca al mundo de los creadores dadaístas y la censura nazi que hubieron de soportar.

Pradas, *rara avis* filosófica, es capaz de hacer indagaciones infinitas (entretenimientos de confinamiento, nos dice) sobre los temas de su interés, que son, a su vez, infinitos. En esta ocasión, nos expone documentadamente las formas de las que se sirve el poder político para silenciar cualquier manifestación cultural que le sea incómoda o contraríe sus credos. No se trata, según Pradas y con una razón universal, de nada exclusivo del totalitarismo soviético, sino que se produce bajo cualquier régimen político. Así pues, nos nombra con ejemplos los métodos, todavía en práctica en nuestros días, de los que se sirve el poder político para acallar a los disidentes: marginarlos (a Isaac Babel le impiden su actividad literaria encarcelándolo hasta su muerte); anularlos como creadores y negarles su valor creador (Alexander Blok, asumiendo el simbolismo francés como reacción al realismo ruso, será doblemente traicionado por europeos y rusos); obligarles a renunciar a méritos internacionales como el Nobel de literatura (Boris Pasternak se vio obligado a renunciar al mérito, con la amenaza de no poder regresar a su país).

En la segunda parte, Pradas nos detalla otra forma de eliminar al artista. En este caso, se trata del suicidio al que llegaron algunos autores debido a la persecución de los nazis: Walter Benjamin, Stefan Zweig, su compañera, y Menno ter Braak, un activista antinazi, escritor, historiador y crítico literario. Coincidirá con Benjamin en la protesta contra la censura, y hace críticas negativas contra el cine soviético. El último grupo de artistas que analiza Pradas son los dadaístas, *artistas radicales que se transforman en convencionales y pierden la chispa*: Duchamp, Picabia, Man Ray, etc. Realizan una crítica al progreso, a la tecnificación de la vida, similar a la que el *Angelus* le sugiere a Benjamin. Podemos ver cierta analogía entre el ambiente que encontró Benjamin en Rusia, el analfabetismo crónico de pueblo ruso, la implantación de un pensamiento único, con el mundo plagado de zoquetes del que hablan los dadaístas. Ven en el nazismo una ideología para masas acríticas:

Si los dadaístas berlineses apreciaron que su mundo estaba plagado de zoquetes a los que se resignaban a servir menudencias en lugar de arte, allá en los años veinte, cuna del nazismo (que no es sino una ideología para masas acríticas), ¿qué habrían pensado de haber asistido al salto tecnológico actual y a la conversión de la zoquetería en un espectáculo global? ¿Habrían identificado a los zoquetes de hoy en los fans de las marcas, en quienes creen que es crucial y signo de progreso poder pagar con el móvil? ¹

El tono crítico de Benjamin acompaña la escritura de Pradas. La recomendación para escribir que le aconsejan los amigos de Benjamin en Moscú es todo un clásico en la filosofía: *Caute*, prudencia, cautela, que resumiría el saber filosófico, alcanzar la sabiduría y saber comunicarla. A pesar de que Benjamin comenta que la cautela impedía expresar cualquier crítica. ¿Cómo crear libremente y no morir en el intento? Strauss propone que hay que escribir entre líneas, que solo leyendo entre líneas puede ser detectada la posible crítica al régimen, pero no todos somos capaces de esa segunda lectura, esta técnica ha sido calificada de *estrategia elitista*. Otra forma de suicidio intelectual que nos describe Pradas es la de la sumisión a los cánones impuestos por el régimen imperante (Alexander Fadeyev, del que Stalin afirmó que fue *el mayor humanista conocido*, acabará suicidándose con una sobredosis de alcohol). En esta línea nos encontramos con Anna Akhmátova que elogia a Stalin con la esperanza de obtener la liberación de su hijo, condenado a diez años en el Gulag. Capítulo aparte se merece Gorki, defensor del realismo ruso, pero que no perdió la actitud crítica al régimen.

Todos estos acontecimientos le generan al autor preguntas que cruzan la obra, que no son preguntas anacrónicas, todo lo contrario. Pradas plantea cuestiones de una vigencia absoluta en nuestros días: ¿es posible hacer poesía en la revolución? No puedo no recordar una frase que tengo grabada desde mi adolescencia: *Violeta Parra y Los Calchakis cantan a Chile*, la poesía hecha revolución. ¿Es posible escribir poesía después de Auschwitz? Adorno responde *escribir poesía después de Auschwitz es un acto de barbarie*, pero Celan insiste *un poeta no puede dejar de escribir, mucho menos si es judío y su idioma es el alemán*.

Queda claro que no solo se viaja a Rusia para ver a los georgianos y escuchar la *balalaika*, tal y como cantan The Beatles en su *Back in the U.S.S.R.* En el siglo XX,

muchos intelectuales hicieron su viaje de ida y vuelta a Rusia, y con sus periplos podemos ver un ejemplo de literatura y testimonio. Pradas se pregunta en algún momento: ¿por qué Benjamin escribe un diario? Su respuesta es que podemos encontrar ahí, algo del temperamento del autor, de su carácter, de su vida más íntima. Se echa en falta algo del método psicoanalítico, que podría ayudarnos a una mejor comprensión de estas vidas, dada la dificultad de conocer la voluntad de los otros. Efectivamente, en el diario encontramos lo que podríamos llamar una biografía, y se trata de biografías que nos aportan conocimiento de manera literaria, algo que el maestro Zweig dominaba y al que nuestro autor, Pradas, admira con pasión.

Nota

1. JOSEP PRADAS, *La persecución del arte*, Madrid, Bubok, 2021, p. 142.